

DESAROLLO COMUNITARIO



Victorina Gallegos Muñoz, Maestra Artesana de Quinchamalí, esperando que las piezas ubicadas en la canasta estén listas para bajarlas una por una a la hoguera y recibir el fuego directo mientras ella pule una pieza. Momento final de la cocción de la cerámica de Quinchamalí en la cocina taller, Región del Ñuble, Chile. Junio, 2019.

Autora: Gabriela Campaña

Prácticas culturales en el universo comunitario de la comunidad La Hoyada, Sierritas de Santo Domingo de Managua

Cultural practices in the community universe of the community La Hoyada, Sierritas de Santo Domingo de Managua

Norling Sabel Solís Narváez
Docente Departamento de Antropología
Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua
ID Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1928-1108>
nsolis@unan.edu.ni

Recibido: 08-02-2019

Aceptado: 23-06-2019



Copyright © 2019 UNAN-Managua
Todos los Derechos Reservados.

Resumen

El presente manuscrito es producto del curso de la maestría en Antropología y Liderazgo social de la UNAN-Managua, 3ra cohorte. El mismo muestra las categorías de análisis de los cursos Liderazgo II y Pueblos y culturas. Evidenciando a través de la discusión teórica elementos observados dentro de la comunidad. Para fundamentar los argumentos teóricos, se utilizó esencialmente el método etnográfico. Se muestra dentro del texto preguntas abiertas, orientadoras. El contexto de estudio es una comunidad periurbana de la Sierras de Santo Domingo de Managua. La discusión se centra en el marco de la antropología cultural y antropología del desarrollo, dando pautas de la identidad étnica negada en el discurso colectivo, y sobre todo en el imaginario de los habitantes de la comunidad.

Palabras claves: Comunidad, desarrollo, protagonismo, cultura, identidad, universo comunitario

Abstract

This manuscript is the product of the Master's degree in Anthropology and Social Leadership at UNAN-Managua, 3rd cohort. It shows the categories of analysis of the Leadership II and Peoples and Cultures courses. Evidence through the theoretical discussion elements observed within the community. To substantiate the theoretical arguments, the ethnographic method was essentially used. Open, guiding questions are shown within the text. The context of study is a peri-urban community of the Sierras of Santo Domingo de Managua. The discussion focuses on the framework of cultural anthropology and development anthropology, giving patterns of ethnic identity denied in collective discourse, and especially in the imaginary of the inhabitants of the community.

Keywords: Community, development, prominence, culture, identity, community universe

Introducción

En el siguiente texto se presenta a los lectores avances de la investigación de la tesis de la maestría en Antropología y Liderazgo social, 3ra cohorte. En este ensayo titulado Prácticas culturales en el universo comunitario de la comunidad La Hoyada, Sierritas de Santo Domingo de Managua presenta desde un enfoque reflexivo-crítico la aplicación de categorías y conceptos asociados, que han sido facilitados oral y escrito por el Prof Luis Felipe Ullua durante sesiones de clases.

En este texto se plantea como parte de los propósitos claves de la discusión y reflexión de la tesis es cuestionar cómo la identificación de un grupo está ligada a la identidad que se refleja a través de prácticas desarrolladas en distintos ambientes. Por supuesto, se considera una conexión entre los legados culturales étnicos y el proceso de su surgimiento (la identificación) como parte de los cimientos de la identidad de comunidades locales.

Se entenderá en este escrito que la resistencia se refleja como elemento dialéctico entre un grupo y otro, es decir, una forma de negociar la realidad de la comunidad local en relación con la realidad del fenómeno de urbanización que experimenta la zona de las Sierritas de Managua. Se analiza también el desplazamiento como un fenómeno que tiene sus antecedentes históricos, y en el que están siendo desplazados los grupos originarios de la zona, o la comunidad local, o la comarca.

Tanto la resistencia y el desplazamiento tiene como activo y reactivo principal el territorio. Por tanto, la comunidad de la Hoyada se vuelve un sector en común entre dos grupos, donde se desarrollan Sectores con Intereses en Juego. Intentaremos llegar a reflexiones acertadas en cuanto a plantear si la comunidad local de la Hoyada está retomando la valorización de la identidad (Oliveira, 2007, pág. 79) para lograr apropiarse al territorio y transmitir ese valor cultural a las generaciones nuevas, o si el plus valor económico se superpone a la valoración cultural territorial

Tanto la resistencia y el desplazamiento tiene como activo y reactivo principal el territorio. Por tanto, la comunidad de la Hoyada se vuelve un sector en común entre dos grupos, donde se desarrollan Sectores con Intereses en Juego. Intentaremos llegar a reflexiones

acertadas en cuanto a plantear si la comunidad local de la Hoyada está retomando la valorización de la identidad (Oliveira, 2007, pág. 79) para lograr apropiarse al territorio y transmitir ese valor cultural a las generaciones nuevas, o si el plus valor económico se superpone a la valoración cultural territorial

De forma que para lograr desarrollar acercamientos a la realidad comunitaria de la Hoyada será necesario inmiscuirnos en el curso de la identidad y la cultura de los grupos poblacionales que se han desarrollado en la región. En el pacífico es primordial interpretar que las expresiones culturales actuales es producto de distintos momentos históricos que han venido desde la colonia, los virreinos, las repúblicas y en cada etapa los grupos originarios han sido sometidos a las formas de dominación.

Producto de las distintas formas en que los grupos originarios del pacífico fueron desplazados de sus tierras, esclavizados y obligados a ser trabajadores de las mismas, experimentaron una mezcla, combinación que resulto con los que se les denominados mestizos. Muchas lecturas convencionales mantuvieron al mestizo en un nivel elevado por encima de los grupos originarios, esto provoco nuevos procesos de adaptación para aquellos que mantenían sus prácticas culturales, pero que cada vez estaban siendo desaparecidas.

La lectura que se realiza desde la percepción de investigador es que, aunque han sido negados, incluso manteniendo la negación interna de cada persona aún persisten actos inconscientes de reconocimiento a su pasado étnico. Para encontrar una distinción étnica en las actuales poblaciones, es importante reinterpretar las adaptaciones culturales materiales y espirituales como elementos propios de la identidad étnica, pero además los elementos simbólicos encontrados en la cotidianidad. Con esto se pretende aportar a la necesidad del reconocimiento de estos grupos ocultos en el imaginario colectivo, pero además proponer mecanismo y/o estrategias de proyección de la cultura local.

Materials y Métodos

Más allá de la investigación cualitativa, está el método como procedimiento a cumplir, bajo criterios científicos en el que se procura recoger la información correspondiente para cotejar, comprobar y demostrar al-

guna hipótesis o en el caso de este texto cualitativo: preguntas directrices. Para el caso de este proyecto de investigación se utiliza en el Método etnográfico que se basa específicamente en la descripción detallada de los fenómenos sociales esencialmente demuestra por medio de técnicas los puntos de vista del sector que está siendo investigado (Baztán, 1995). Además, el método cuenta con técnicas que permiten analizar en detalles un fenómeno o problemática.

En palabras de Ángel Baztán, la etnografía es “el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad o de alguno de sus aspectos fundamentales bajo la perspectiva de comprensión global de la misma” (Baztán, 1995). Por tanto, se infiere directamente como la forma holística de describir la cultura de una comunidad o contexto de estudio, perpetrando en la idea de entrar al campo y realizar una fotografía descriptiva y analítica de la comunidad.

Descriptiva, porque refleja un panorama de realidad en estudio, y analítica porque supone un análisis profundo de por qué ocurre de esa manera. Rossana Guber, una antropóloga que dedicó una obra al análisis profundo del quehacer reflexivo de la etnografía, hace referencia a puntos centrales de los cuales en esta investigación se ocupará para aterrizar a la comunidad con la reflexividad pertinente.

Etnografía es, en primer lugar, un argumento acerca de un problema teórico-social y cultural suscitado en torno a cómo es para los nativos de [121] una aldea, una villa miseria, un laboratorio o una base espacial, vivir y pensar del modo en que lo hacen. Los elementos del texto etnográfico son 1) la pregunta o problema, 2) la respuesta, explicación, o interpretación, 3) los datos que incluye como evidencias para formular el problema y para darle respuesta, y 4) la organización de estos elementos (problema, interpretación y evidencia) en una secuencia argumental (Jacobson 1991:2, en Guber, 2001).

El método etnográfico comprende dos enfoques de observación: Emic y Etic. Los investigadores sobre todo

antropólogos toman posición desde el Etic ya que describe los fenómenos observados desde el punto de vista del observador, básicamente pretende describir comportamientos y hacer una interpretación en base a esas observaciones. El enfoque Emic busca interpretar las acciones y comportamiento desde el punto de vista del investigado, definiéndolo por criterios subjetivos. Utilizando esencialmente la observación para los análisis aquí expuestos.

Prácticas culturales, trasfondo étnico y desarrollo en la comunidad periurbana de La Hoyada

La Hoyada de las Sierritas de Managua, es una comunidad periurbana que cohabita en un espacio entre condominios, urbanizaciones y el bullicio de la capital de Nicaragua, Managua. Por su cercanía con otras comunidades pertenecientes a Masaya, las características fenotípicas de estas familias se perciben similares. Sin embargo, las familias que han tenido mucha influencia nacional-global se niegan a auto identificarse con un grupo determinado de la población originaria de Nicaragua.

El fenómeno periurbano está vinculado a un “patrón de expansión de las ciudades se asocia a la vez con tendencias de dispersión en donde se incorporan pequeños poblados y periferias rurales dentro de un amplio y complejo sistema metropolitano. La mayoría de estos espacios periurbanos tienen un perfil agroambiental y económico distintivo basado en la agricultura.” (Lima & Rodríguez Sánchez, 2006),

Resulta que dentro de sus prácticas comunitarias se reflejan coherentemente dentro de la dinámica económica-productiva que se vincula mucho a pueblos originarios. En las notas de algunos textos históricos expresan que los grupos originarios sobre todo los emplazados en toda la franja pacífica mantenían dinámicas económicas-productivas de sentido colectivo, cooperativo, sistemas de intercambios que son observables en las comunidades locales. Y estos hallazgos

“el estudio descriptivo de la cultura de una comunidad o de alguno de sus aspectos fundamentales bajo la perspectiva de comprensión global de la misma”

mencionados son propios de poblaciones de alrededor del año 1200 (d.J.C.) cuando se acercaban oleadas de poblaciones mesoamericanas del tronco lingüístico Uto-aztecas, náhuatl, que pasaron por el Golfo de Chorote-ga y avanzaron hasta el Pacífico Sur (Portilla, 1972)

Otros autores creen que en Managua es imposible que exista un grupo con tronco originario, menos que mantenga ciertos elementos identitarios como la lengua, territorio entre otros, por tanto, me resulta interesante preguntar ¿Qué ocurre con esos grupos que se niegan a desaparecer, manteniendo prácticas culturales como la reciprocidad como reflejo de su inconsciente étnico?

Según algunos datos que se han logrado reflexionar junto a la propuesta de los ambientes comunitarios en que viven las familias en Managua, es que las familias de la comunidad La Hoyada viven en un entorno de carácter urbano, tomando en cuenta que el entorno tiene relación directa entre lo que puede ser nacional o local (Ulloa, 2010), la comunidad la Hoyada se mantiene en un entorno local.

Y entonces llega el momento de afirmar que lo que sucede en el entorno de la comunidad de La Hoyada está estrechamente vinculado en la forma como la comunidad entiende y encara su mundo a lo interno. Puede ser que en Managua muchas personas no conciben que exista una comunidad de origen indígena, pero claro que sí existen. Sabemos que hay personas de ciertas etnias que migran a la capital, que hablan su idioma y, se siguen distinguiendo por su lengua. Solo que ellos se encuentran con la experiencia fenomenológica de vivir en un mundo con situaciones no solo ecológicas, sino también sociales y políticas que atentan contra su identidad. Entre ellas vemos, por ejemplo, el hablar español como lengua oficial, y tener que abandonar en ciertos grados su lengua original.

Por otro lado, se encuentra con la realidad que existe una comunidad dentro de Managua, que en apariencia

es una comarca de la Managua “capital” como cualquier otro barrio, pero resulta que mantienen ciertos rasgos que las hace ser distintas. Es decir, es un pequeño universo comunitario con sus propios elementos de carácter organizacional, distribución espacial, vinculación genealógica, sistemas de producción, redes de socialización, vestigios culturales, centros de concentración comunitaria, etc.

En esta comunidad aún existe como práctica cultural, y de organización social-espacial en un extenso terreno dedicado a una familia, por ejemplo, la familia de don Adán Molina – una de las familias con las cuales se ha hecho contacto para este trabajo de investigación- que tiene de vivir en ese lugar lo que tiene de vida. Sin embargo, tienen muchos años más, su familia, sus padres

y abuelos ahí vivieron. Por tanto, he calculado en este proceso de reflexión que, si don Adán tiene 92 años, y sus padres murieron más o menos a esa edad, tomando solo tres generaciones la suya, sus padres y abuelos significa que al menos las últimas tres generaciones a partir de sus abuelos tendrían más de 150 años de habitar ese espacio.

Eso es un dato interesante, pues esta comunidad tiene una distribución por apellidos,

y los apellidos más viejos en la comunidad, por ejemplo, las personas comentan que existe el sector de los Molinas, como el de los Mendoza, eso en términos prácticos indica que en ese sector viven familias con apellidos suscitados por una trayectoria generacional y genealógica.

En su efecto si un miembro de la familia se casa con alguien de otro sector o fuera de la comunidad este “alguien” llega a vivir con ellos a ese sector, el mayor de la familia, es decir padre o madre ceden al nuevo miembro y núcleo familiar un “pedazo” de terreno donde construirán una vivienda, pero dentro de la misma tierra, por ejemplo, en el terreno de los Molina. Esto permite dejar otra pregunta auténtica ¿Qué sucede cuando son dos miembros que pertenecen a la

“patrón de expansión de las ciudades se asocia a la vez con tendencias de dispersión en donde se incorporan pequeños poblados y periferias rurales dentro de un amplio y complejo sistema metropolitano. La mayoría de estos espacios periurbanos tienen un perfil agroambiental y económico distintivo basado en la agricultura.” (Lima & Rodríguez Sánchez, 2006)

misma comunidad pero que son de sectores distintos, es decir, de familias distintas? ¿Ocurren nuevos lazos de afinidad, hay posibilidades de SIJUS, las familias interrelacionadas por relación de parentesco fortalecen redes comunitarias interfamiliares?

Es decir, en un mismo espacio territorial, sin división, sin mallas, viven distintos núcleos familiares que pertenecen a un tronco común de una familia, esto sin duda alguna parece un hecho relevante, tomando en cuenta que en Managua no quedan espacios grandes donde solo viva una familia y que a través de distribución producto de relaciones o filiaciones familiares de parentesco queden en el mismo lugar del jefe de la familia.

En los barrios, que tienen hacinamiento, lo que existe son pequeñas casas con muchos miembros. En el caso de esta comunidad, es un terreno extenso con varias casas. Todas pertenecientes a un miembro de la familia, con responsabilidad dentro del sistema de parentesco, pero con atención directa a su núcleo familiar, es decir, su casita.

Existe una frontera interna dentro de las ciudades, no solo porque migran miembros de pueblos indígenas a los cascos urbanos como ocurre en toda Latinoamérica, así lo expresa el informe del Banco Mundial (2017), sino que también existe una frontera dentro de las mismas sociedades urbanas. Barrios con barrios, urbanización con urbanización, y sobre la máxima expresión de lo urbano la frontera de casa con casa.

Según la CEPAL “muchos pueblos siguen enfrentando problemas de violencia por la imposición de proyectos de desarrollo, desplazamiento forzado y expropiación de sus territorios, conflictos armados y explotación económica generando consecuencias psicológicas en las personas y comunidades.” (CEPAL, 2014)

Lo anterior resulta necesario reflexionarlo, para entender que tan viable el desarrollo propuesto desde occidente está apostando por fortalecer o debilitar los lazos identidad establecidos de generación en generación en las localidades. La tarea es más difícil si el entorno de las comunidades locales o comarcas como La Hoyada esta con fronteras de paredes de urbanizaciones y condominios que se visualiza están por

consumirlos. En esa lógica se establece dentro de los criterios de análisis el aporte que realizan estas comunidades a mejores ciudades, entendiendo la Agenda 2030. (Naciones Unidas, 2015)

Entendiendo desde las comunidades locales, la resistencia o resiliencia de lo urbano, es plantearse otro paradigma de lo urbano. Lo urbano sostiene Henri Lefebvre se ha entendido como una posición ideológica, donde el individuo se ve realizado por paredes de cemento o metal (Lefebvre, 1988).

Pero en las comunidades locales que habitan en ciudades urbanizadas, lo urbano irrumpe con la categoría de colectividad, de redes que se construyen en lo comunitario. Las redes y lazos de filiaciones dentro de las comunidades locales, es producto de generaciones, y espacios de convivencia en el universo comunitario. Propicia el reconocimiento del otro, para complementar él Nos-Otros (Kapuñciñski, 2007). Contrario a la propuesta occidental del desarrollo urbano en el cual se niega al otro, o más bien, se individualiza al sujeto.

Otro aspecto interesante para el análisis y cotejar la posición de las familias que mantienen prácticas culturales de ascendencia indígena en Managua, es que dentro de la distribución existen una asignación de roles de parentesco, de acuerdo a la experiencia y nivel de parentesco. Por ejemplo, “durante mis visitas se percaté que las hijas se rotan la cocina de la casa del jefe de la familia, y que los esposos se rotan la limpieza del espacio destinado a la producción de Chagüite, o plátano¹.”

Esa práctica de distribución de roles por parentesco y género también habrá la posibilidad a que las personas en la comunidad compartan otras dinámicas. Dichas dinámicas pueden estar asociadas a las recreativas, el apapacho y la espiritualidad, pero que el curso de la investigación estaremos encontrando mayores hallazgos para su reflexión. Estas prácticas culturales de roles en las familias están permanentes en el inconsciente de la gente en su vida cotidiana, y que a su vez ha funcionado como parte de la resistencia silenciosa contra las urbanizadoras.

Estas prácticas culturales de roles en las familias están permanentes en el inconsciente de la gente en su vida

¹ Notas del Diario de campo, Noviembre 2018

cotidiana, y que a su vez ha funcionado como parte de la resistencia silenciosa contra las urbanizadoras.

sin embargo, a mediados de los años 90' la dinámica de desplazamiento de las familias, y la posición de la clase alta en esas zonas fue casi incontrolable.

Ante ese hecho resulta necesario identificar otros grupos externos que tienen Sectores con Intereses en Juego. Utilizando técnicas de consumo lograban indicar a las familias que vendiendo sus terrenos tendrían más posibilidades económicas, y que podrían quizás "civilizarse", como una forma de entrar al consumo más pragmático de la globalización. Los SIJU aquí reflejados son las urbanizaciones, los grandes capitalistas que buscan lugares lejanos del bullicio de la capital, por ende, se acercan a las comunidades que tienen y conservan tierras en ecosistema agroecológico.

Por tanto, dentro de esta dinámica de negociaciones y transformaciones de la vida de los pobladores de la Hoyada, al tener más vecinos extranjeros que sus antiguos vecinos, resultan algunas interrogantes que dentro de este curso son necesarias, ¿Cuáles acciones de afirmación identitaria y muestras de reciprocidad están hoy presentes en el universo comunitario y qué papel juegan los distintos miembros de la familia?

Universo comunitario vs globalización a lo local

El universo comunitario, se define en este texto como el espacio simbólico enraizado a la tierra, donde los sujetos que han cohabitado durante siglos, mantienen elementos culturales de asociación que refuerzan su sentido de pertenencia y de afirmación, a través de las prácticas productivas tradicionales como reproductivas de filiación y traslape parental.

Tomando en cuenta que la reciprocidad es un elemento esencial dentro de las comunidades originales, en esta comunidad esa es una actividad de traslape entre la producción interna de cada familia, la resistencia a

la venta y las necesidades de consumo interna

Si alguna familia dentro de la comunidad, presenta necesidades de algún producto, otra familia presta o regala ese producto, esta acción parece inocente a simple vista, pero analizando a profundidad resulta que para mantenerse dentro del territorio con mayor fuerza requieren que las familias sean unidas y vinculantes entre sí, para que alguna de ellas no encuentre la necesidad de vender sus tierras a los inversionistas y no sean desplazados.

Entonces integran acciones de afirmación identitaria a partir de la reciprocidad dentro de la dinámica económica-productiva de la comunidad. Pero para que sea un hecho real esta acción de afirmación identitaria inconsciente aparentemente es necesaria la vinculación entre los miembros más viejos de las familias con los más jóvenes.

Estas prácticas culturales de roles en las familias están permanentes en el inconsciente de la gente en su vida cotidiana, y que a su vez ha funcionado como parte de la resistencia silenciosa contra las urbanizadoras.

De manera que dentro de la comunidad resultan protagonistas concretos los jefes de familias o líderes comunitarios que realizan enlaces o vinculaciones intercomunitario, para mantener en su efecto el universo comunitario. Esta experiencia

tiene sus paralelas latinoamericanas, quizás desde otro sentido, es decir, menos complejo de entender.

Por ejemplo, en el informe del Banco Mundial para Argentina, reflexiona sobre un fenómeno similar, indicando que se tiende en asociar a los pueblos indígenas con sus territorios tradicionales, pero que aproximadamente la mitad de la población indígena de América Latina ya vive en entornos urbanos.

Las razones por las que migran varían de un país a otro, incluso al interior de estos, y los resultados de estas migraciones son igualmente diversos. Pero el ambiente urbano también trae consigo nuevos y drásticos desafíos. En promedio, 1 de cada 3 indígenas habita en barrios marginales inseguros, insalubres y contaminados (el doble de la población no indígena). Además, sus conocimientos y destrezas tradi-

cionales les son de poca utilidad en el mercado laboral urbano, por lo que tienden a ser relegados a tareas mal remuneradas en el sector informal. La pérdida de la cultura y el idioma, así como el debilitamiento de las redes de protección social comunitarias, también son riesgos importantes. (Banco Mundial, 2017)

Lo anterior deja dos elementos esenciales a partir del informe del Banco Mundial, primero sostiene el hecho de que los grupos indígenas que han migrado hacia la ciudad o bien que han sido urbanizados. Eso sin duda es real y creciente en Latinoamérica por ende en Nicaragua, sobre todo con las comunidades Creole, que cada vez aumenta la población migrante a la capital. Segundo aborda la pérdida de distintos elementos entre ellos las redes comunitarias, un hecho relevante dentro de las comunidades, evidentemente dentro de un barrio las casas están separadas por muros, que limitan la comunicación las miradas y los intercambios.

Sin embargo, en el contexto de investigación la comunidad ha sido consumida por la ciudad, es decir, está dentro de la ciudad, no llegaron, no lo urbanizaron, sencillamente ahí estaban, pero no han perdido en gran extremo muchos elementos de un grupo originario como los que mencionaba antes: redes comunitarias, distribución territorial de las familias y reciprocidad.

Por tanto, esto permite afirmar que esta comunidad resiste a perder su identidad cultural, que muy probablemente ellos ni siquiera lo asocien a un tronco étnico, y es probable que tampoco exista un tronco étnico original y puro, pero sí tienen elementos que resisten la urbanización, que resisten de ser desplazados y es a través de la expresión de su identidad que lo están haciendo.

La consolidación de un universo comunitario como el contexto de estudio se focaliza a través de las estrategias de sobrevivencia impulsadas por políticas sociales. Por ejemplo, los años 90, muchas familias vendieron sus tierras, al sentirse descapitalizados, y con la falsa

influencia de la globalización y desarrollo de paredes de bloques. Sin embargo, en la última década, los comunitarios refuerzan su universo, a través de programas de desarrollo interno. Aspectos como educación, salud, y programas económicos ayudan a que las familias eviten vender. Aunque sin duda quedan aspectos que son necesarios profundizar.

Hasta este momento existe una pregunta crucial sobre esto: ¿por qué la comunidad no se considera parte descendientes de un grupo originario?, ¿será que los mutilaron en su identidad en el tiempo, haciendo creer que los grupos originarios o indígenas solo viven en la selva?

El universo comunitario, se define en este texto como el espacio simbólico enraizado a la tierra, donde los sujetos que han cohabitado durante siglos, mantienen elementos culturales de asociación que refuerzan su sentido de pertenencia y de afirmación, a través de las practicas productivas tradicionales como reproductivas de filiación y traslape parental.

Estas preguntas son necesarias para la reflexión debido a que la comunidad tiene elementos propios de una cultura y evidencias arqueológicas que demuestran que ahí habitaron nuestros-sus antepasados. Pero no se adscriben a una cultura como

tal, porque evidentemente ha sido trastocado, pero al menos se podría decir que son un grupo con elementos originarios. Y que de acuerdo a las evidencias arqueológicas y su similitud con otros sitios arqueológicos se asocian a los Chorotega Otomangue.

Inconsciencia étnica y resistencia del universo comunitario

Lo interesante de este fenómeno es que la comunidad está resistiendo con una consciencia étnica, que se encuentra en trasfondo periurbano, que evidencia que debajo de la capa superficial y objetivamente visible, existe un universo comunitario con arraigo étnico profundo.

Probablemente se reconocerán entre sí como un grupo o comunidad con un pasado indígena, a partir de que tienen un mapa comunitario subjetivo estruc-

turado en sus mentes. Ese autoreconocimiento da fe de los lugares y sitios dentro de la comunidad donde pueden encontrar elementos observables como vestigios o materiales con significado cultural y expresiones iconográficas, simbólicas y lingüísticas. Como tal, susceptible de una estructuración, por tanto, la pregunta que surge imprescindible ¿si la identidad étnica es un valor, en cuanto categoría ideológicamente valorizada?

Considerando que, dentro de la descolonización del conocimiento, ha planteado que un grupo originario para serlo debe tener algún elemento propio de la comunidad indígena original. Quizás eso tengamos que deconstruirlo, pensando que las comunidades cuando han valorizado los elementos de su identidad han considerado que lo que hacen es parte de un legado cultural. Posiblemente la aceptación a un grupo determinado puede ser tomada como elección o alternativa en situaciones determinadas como el hecho de ser desplazados con nuevos mecanismos urbanos (Oliveira, 2007, pág. 79).

Es decir, que dentro de la comunidad y algunos miembros sobre todo los más viejos, están considerando el hecho de seguir siendo parte del mosaico cultural de esa parte del territorio de las Sierras de Managua, sin embargo, también son parte del paisaje urbano de los condominios.

En este sentido se retoma la reflexión de descolonización de Dussel (1994), relacionándolo con la propuesta del Profesor Luis Felipe Ulloa, en cuanto al Futuro, es necesario replantearse cómo las personas de las comunidades se ven, ellos en sí mismos y para con la demás sociedad. Ciertamente existe un contraste entre cómo se proyectan en el espacio-tiempo los miembros jefes de las familias en relación a los miembros más jóvenes de la comunidad. En este sentido, a partir de la experiencia habría que escuchar con más atención a las poblaciones de comunidades locales y como ellos reinterpretan los procesos históricos no re-

latados desde el poder hegemónico colonial. Para ello esta investigación en sus siguientes etapas habrá de utilizar los mapas mentales comunitarios, lo que recuerdan, lo que hacen, y lo que esperan hacer desde el discurso cotidiano.

La pregunta descolonizadora evidencia la memoria negada de los pueblos originarios y sobre todo de las comunidades que tienen lagunas culturales como los casos concretos de las comunidades de Managua que por las brechas históricas se enmarcan en una realidad distinta a otras realidades de otras comunidades. Lo antes dicho, se refleja objetivamente en la comunidad periurbana sobre el hecho de tener la cocina, la sala, los dormitorios, y el patio en lugares culturalmente distintos a la ubicación de los contextos urbanos, claro esa distribución existe casi en todas las comunidades campesinas de Nicaragua, lo relevante del caso la Hoyada, es la ubicación geográfica.

... a partir de la experiencia habría que escuchar con más atención a las poblaciones de comunidades locales y como ellos reinterpretan los procesos históricos no relatados desde el poder hegemónico colonial.

Quizás esta distribución diferente de los espacios, hace que la cocina, la sala, los dormitorios, el patio, más otros espacios, propicien algunas prácticas de la familia y de los vecinos, que difieren de las que ocurren en los espacios de las viviendas urbanas típicas que les rodean. Y por tanto vale la pena mencionar si esa distribución contribuye al fortalecimiento de las redes comunitarias. Preguntando ¿qué hace la familia en la cocina? ¿Quiénes lo hacen?

Los materiales culturales, sociales y ambientales son elementos propios de la identidad de la población, ya que existe un control cultural sobre ellos (Batala, 1990) en alguna conversación que se sostuvo con don Adan Molina, decía del trastoque social-ambiental que ocurrió cuando comenzaron a llegar las urbanizaciones a la zona, pues el nombre Hoyada, era adjudicado por la entrada a la comunidad que tenía forma de hueco, con las calles de tierra, sin embargo con las urbanizaciones les cerraron sus entradas y los rodean urbanizaciones.

Es evidente el reconocimiento que hacen los habitantes de la comunidad a sus espacios y caminos, pero cuando se habla de las Sierritas de Managua, todo mundo lo asocia a Santo Domingo los condominios y zonas de alta plusvalía en bienes raíces, pero nadie asume a los grupos ocultos en el imaginario colectivo, no lo hacen como parte del desarrollo local. El desarrollo que se hace mención es espacial y no cultural. Desarrolla el sector como territorio (lugar), pero no como comunidad de familias originarias (personas). Por tanto, donde existe “desarrollo” no existen las poblaciones originales.

Conclusión

Los procesos de transformación que viven las comunidades periurbano en contextos de metrópolis como Managua, están siempre en negociación con estructuras internas que se interconectan entre las familias y miembros de familias pertenecientes a la comunidad. Además de las negociaciones con influencia de estructuras exógenas, como procesos políticos ajenos o no a la comunidad, o bien por mecanismos particulares de agentes que influyen en la comunidad.

En estos momentos las raíces culturales de una comunidad emergen como respuestas a la influencia externa, que algunos casos son globales como las tecnologías pero que los miembros de una comunidad resisten en el ambiente comunitario.

La comunidad periurbana de La Hoyada, está dividida en dos mundos paralelos: los condominios y la comarca. Ambas se encuentran en el mismo espacio territorial, pero los choques culturales y la influencia-resistencia son cada vez más complejo. Se evidencia que el desarrollo está negando en el discurso a los sujetos de las poblaciones originarias.

El universo comunitario es un tramado simbólico, social cultural, en el cual se entretajan todas las relaciones de fortalecimiento y reafirmación de la comunidad. Esta mediada por la transmisión generacional, de forma que se sostiene en el tiempo por vínculos y patrones de reproducción. Se autodefine distintos a otros mundos, tiene su propia carga subjetiva, aunque no es visible ante los ojos comunes.

Bibliografía

- Banco Mundial. (2017). Pueblos indígenas urbanos: la nueva frontera. Argentina: Banco Mundial.
- Batalla, G. B. (1990). México profundo. Una civilización negada. México: Grijalbo.
- CEPAL. (2014). Los pueblos indígenas en América Latina: Avances en el último decenio y retos pendientes para la garantía de sus derechos. Santiago, Chile: Naciones Unidas.
- Dussel, E. (1994). El encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad. México: Cambio XXI.
- Kapu ci ski, R. (2007). El encuentro con el otro. España : Anagrama.
- Lefebvre, H. (1988). De lo rural a lo urbano. 4ta. Edición, traducida por Javier González Pueyo. Barcelona, España: Península.
- Lima, P. T., & Rodríguez Sánchez, L. (2006). Dinámica agroambiental en áreas periurbanas de México. Los casos de Guadalajara y Distrito Federal. Scielo. Investigaciones Geográficas, Boletín del Instituto de Geografía, UNAM, 62-82.
- Murillo. (2014, agosto 28). Taller III. (Carlos, Interviewer)

Norling Sabel Solís Narváez

Licenciado en Antropología Social, actualmente cursa la Maestría en Antropología y Liderazgo Social (III Cohorte) y labora como docente-investigador del Departamento de Antropología de la UNAN-Managua. Coordinador del Diplomado Protagonismo Juvenil en la Gestión sociocultural y cultura de paz. Editor de Raíces: Revista Nicaragüense de Antropología. Comunicador cultural y experto en los temas de cultura e identidad en mercados populares, comunidades originarias y periurbanas. Premiado con el reconocimiento a la Excelencia Investigativa por el Primer Lugar obtenido en la Jornada Universitaria de Desarrollo Científico, JUDC 2013. Ha desarrollado estudios paralelos sobre investigación, innovación y emprendimiento brindado por INIES en 2013. Ha participado como ponente en diferentes congresos nacionales e internacionales. En el 2015 ha coordinado el Primer Encuentro Centroamericano de Estudiantes de Antropología (ECEA). Facilitador de talleres populares a jóvenes con temáticas de liderazgo social juvenil en el Centro Cultural Batahola Norte. Ha participado como colaborador en investigaciones arqueológicas desarrolladas por el arquitecto Ramiro García en Chichigalpa-Chinandega en 2005. Ha colaborado en montaje de museos de Arte Precolombino en Chinandega. Tiene varios artículos a cuenta de los procesos de formación e investigación desarrollados en el campo de la formación pedagógica, y contextos periurbanos.